



Tomen y coman, tomen y beban

Carta pastoral sobre la Sagrada Comunión y la recepción de la Preciosa Sangre

Padre Scott McCue

Junio de 2025

Mi querido pueblo:

Al crecer en Jersey (donde decimos "Jersey" y no "Nueva Jersey"), disfrutábamos de exquisiteces como una pizza fabulosa y unos bagels deliciosos. Aquí en Cary, he encontrado un par de lugares donde la pizza es digna y los bagels me traen recuerdos de casa. Quizás ustedes también se han mudado de otros lugares y anhelan las comidas con las que crecieron. Quizás extrañan un buen filete de carne asada. O quizás vivían en México y extrañan unos buenos tacos al pastor. Quizás, si crecieron en Colombia, extrañan comer una Bandeja Paisa auténtica y deliciosa. Todos tenemos nuestras comidas favoritas, esas cosas que realmente ansiamos cuando tenemos hambre y sabemos que nos saciarán.

La Eucaristía es el alimento que tenemos para el camino de la vida. Es lo que nos llena. Es la esencia de nuestra vida católica: el Pan de Vida y el Cáliz de la Salvación Eterna. Nuestra creencia en la Presencia Real nos dice que Jesús está plenamente presente, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, bajo las especies del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Antes del COVID-19, en la Diócesis de Raleigh era habitual recibir la Comunión bajo ambas especies. Tras la pandemia, el Obispo Luis Rafael dejó a discreción de cada párroco la decisión de cómo y cuándo hacerlo en su parroquia. Me complace informarles que reanudaremos la distribución de la Comunión bajo ambas especies aquí en San Miguel el fin de semana del 6 y 7 de septiembre.



Antes de entrar en los detalles de la restauración del cáliz, quiero aprovechar esta carta para compartir algunas reflexiones sobre la Eucaristía y nuestra recepción de la Sagrada Comunión.

Un Acto de Unidad

Los Obispos de Estados Unidos nos recuerdan:

Ante la invitación de Cristo, extendida por el sacerdote actuando en Su persona al decir: «Dichosos los invitados a la Cena del Señor», los miembros de la comunidad se acercan para compartir la cena sagrada, para recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, signo y fuente de su unidad. De hecho, cada vez que nos acercamos juntos para recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor, nos unimos a las innumerables filas de bautizados que nos han precedido, a nuestros seres queridos, a los santos canonizados y no canonizados de todos los tiempos, que en su momento formaron parte de esta poderosa corriente de creyentes.

Esta es una de las razones por las que cantamos un Himno o Canto de Comunión. La Instrucción General del Misal Romano (IGMR) exige que el Himno de Comunión comience con la Comunión del sacerdote y se extienda hasta que la última persona haya recibido la Comunión. El himno nunca debe verse como una intrusión en la oración privada. Es, más bien, la oración de acción de gracias de una comunidad unida en Cristo.

Me temo que muchos católicos ven la recepción de la Comunión como algo entre ellos y Dios. Recibir la Sagrada Comunión nunca es un acto privado. Es un acto colectivo mediante el cual unimos nuestras oraciones unos a otros y a la Iglesia en todo el mundo. Por eso es importante, por ejemplo, cantar juntos el Himno de Comunión.

También es importante que nunca hagamos nada fuera de lo que la Iglesia o la Conferencia Episcopal local prescriben sobre cómo debemos recibir la Comunión (más sobre esto más adelante).

Una última nota. A menudo veo que la gente hace algo diferente en la misa. Por ejemplo, a veces, cuando alguien llega tarde a la misa, se arrodilla y reza oraciones privadas como si la misa no hubiera comenzado. Esto es inapropiado, ya que se ignora el acto de culto común que se está llevando a cabo. Es importante estar siempre al unísono con todos los demás en la misa.

Cómo prepararse y recibir la Sagrada Comunión.

Como católicos, participamos plenamente en la celebración de la Eucaristía al recibir la Sagrada Comunión. Se nos anima a comulgar con devoción y frecuencia. Para estar debidamente dispuestos a recibir la Comunión, los participantes deben ser conscientes de no tener ningún pecado grave y, normalmente, haber ayunado durante una hora.

La Conferencia Episcopal de cada país determina la postura que se debe adoptar para recibir la Sagrada Comunión y el acto de reverencia que cada persona debe realizar al recibirla. **Los obispos de Estados Unidos han determinado que la Sagrada Comunión se reciba de pie, a menos que algún fiel desee recibirla de rodillas (IGMR 160).** Como recordatorio, quien comulga debe hacer una reverencia con una ligera inclinación de cabeza antes de recibir la Comunión. **No se debe hacer la genuflexión.** La genuflexión se reserva como señal de reverencia hacia Cristo presente en el sagrario al llegar y al salir de la Misa.



Se puede recibir la Comunión en la mano o en la lengua. Ambas son aceptables, y ninguna es más reverente que la otra. La decisión queda a criterio del comulgante. Si recibe la Comunión en la mano y es diestro, la mano izquierda debe reposar sobre la derecha. La hostia se colocará en la palma de la mano izquierda y luego se llevará a la boca con la mano derecha. Si es zurdo, se invierte el procedimiento. **No es apropiado extender la mano para agarrar la hostia de la persona que la distribuye.** Si recibe en la lengua, asegúrese de extenderla para que el ministro pueda colocarla sobre ella. Al recibir del cáliz, haga una ligera reverencia al retirarse la persona que está frente a usted en la fila, tome el cáliz del ministro y devuélveselo. Si tiene hijos en edad suficiente para recibir la Sagrada Comunión, por favor, revise estas instrucciones con ellos y, si es necesario, ayúdelos a recibirla con reverencia.

No se permite que una persona se dé la Comunión a sí misma sumergiendo la hostia en el cáliz; esa práctica es conocida como intinción. Si no puede o no desea beber del cáliz, debe recibir la Sagrada Comunión solo en la forma de la hostia.

La respuesta correcta después de que el sacerdote, diácono o ministro extraordinario diga "El Cuerpo de Cristo" o "La Sangre de Cristo" es "Amén". Esta es nuestra respuesta, nuestro "Creo", a la declaración del ministro de que Cristo está verdaderamente presente en la Sagrada Comunión.

En la Diócesis de Raleigh, puede sentarse, permanecer de pie o arrodillarse después de la Comunión al regresar a su banca.

Dos notas finales:

La Iglesia define como ministros "ordinarios" de la Sagrada Comunión a los sacerdotes y diáconos. Un Ministro "Extraordinario" es un laico encargado de asistir al Ministro Ordinario en la distribución de la Sagrada Comunión, debido al número alto de comulgantes. Cabe destacar que es perfectamente aceptable recibir la Comunión tanto de un Ministro Ordinario como de uno Extraordinario. Se debe evitar cruzarse de secciones para recibir la Comunión de un sacerdote o diácono. Los Ministros Ordinarios y Extraordinarios distribuyen al mismo Cristo.

Es importante no crear un ritual de Comunión para uno mismo. Más bien, es importante estar en comunión con lo que la Iglesia, la Conferencia Episcopal y el obispo local determinan como normas para recibir la Sagrada Comunión. Si se crean rituales de Comunión personales, la recepción de la Sagrada Comunión se centra más en nosotros mismos que en la comunión con Cristo y con la Iglesia.

Comunión bajo las dos Especies



El Misal Romano (#17) declara: «Desde los primeros días de la celebración eucarística en la Iglesia, la Sagrada Comunión consistía en la recepción de ambas especies, en cumplimiento del mandato del Señor de 'tomar y comer... tomar y beber'. La distribución de la Sagrada Comunión a los fieles bajo las dos especies fue, por lo tanto, la norma durante más de un milenio de práctica litúrgica católica». Esta práctica continuó hasta finales del siglo XI, cuando el Concilio de Constanza decretó en 1415 que la Sagrada Comunión se distribuiría a los fieles solamente bajo la forma de pan. (Misal Romano #18) Con las reformas del Concilio Vaticano II, la Comunión bajo las dos especies ha sido nuevamente la norma desde 1978, cuando los obispos de Estados Unidos la aprobaron.

Enseñamos y creemos que Jesús está real y verdaderamente presente tanto en el Pan Eucarístico como en el Cáliz Eucarístico. La Iglesia, en su introducción a los ritos de la Eucaristía en el Misal Romano, afirma claramente (citando la primera traducción después del Vaticano II): «La Sagrada Comunión adquiere una forma más plena como signo cuando se realiza bajo las dos especies. Pues en esta forma, el signo del banquete eucarístico se manifiesta con mayor claridad, y se expresa con más certeza la voluntad divina, por la cual se ratifica la nueva y eterna Alianza en la Sangre del Señor, así como la conexión entre el banquete eucarístico y el banquete escatológico (del fin de los tiempos o celestial) en el Reino del Padre». (Misal Romano n.º 20, citando la IGMR n.º 281). La Instrucción General original (IGMR) establece además que «al mismo tiempo, se debe instruir a los fieles a participar con mayor disposición en este rito sagrado, mediante el cual se manifiesta con mayor plenitud el signo del banquete eucarístico». (IGMR #282, citado en el #20 de la traducción actual)

Algunas reservas sobre la Comunión del cáliz se deben al temor a las enfermedades y a la posible propagación de gérmenes. La investigación médica profesional sobre este tema ha concluido que no se conoce ningún brote de enfermedad directamente relacionado con esta práctica litúrgica.¹ Se anima, por supuesto, a las personas resfriadas o que no se sienten bien a usar el sentido común y abstenerse de recibir el cáliz.

También es importante tener en cuenta que, a veces, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por calcular la cantidad de vino necesaria para una Misa en particular, podemos quedarnos sin la Preciosa Sangre antes de que todos los que deseen recibir del cáliz lo hayan hecho. No hay necesidad de preocuparse por esto, ya que Cristo está plenamente presente tanto en el Cuerpo como en la Sangre.

Glorifica al Señor con tu vida

Al final de la Misa, el sacerdote o el diácono despiden a la asamblea. Una de las opciones que el sacerdote o el diácono pueden decir en ese momento es: «Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida». La asamblea es enviada a ser testigo de Cristo en el mundo con palabras y obras. A través de nuestra vida, damos gloria a Dios. Parte de esta glorificación a Dios se da mediante nuestro servicio al prójimo. Existe un vínculo intrínseco entre la Misa y nuestra vida en el mundo. La Eucaristía debe impulsarnos al servicio.

En la Misa de la Cena del Señor, el Jueves Santo, el sacerdote lava los pies de sus feligreses imitando a Cristo, quien lavó los pies de sus apóstoles. Después de lavar los pies de alguien el Jueves Santo, les dijo: «Como yo he hecho, así también deben hacerlo ustedes». Este es el mandato que Cristo dio a sus apóstoles. Él, su maestro y Señor, les lavó los pies como ejemplo. Ellos ahora debían ir y hacer lo mismo en su servicio amoroso al prójimo. Si no nos dedicamos al servicio de los demás, especialmente a los más necesitados, no comprendemos realmente lo que significa ser un pueblo eucarístico.

También es importante que les recuerde que deben quedarse durante toda la Misa. Me temo que muchos se han acostumbrado a retirarse temprano después de la Comunión. Es una gracia estar presente durante toda la Misa y recibir la bendición final.



Espero que esta Carta Pastoral les haya servido para educarlos y recordarles la gran importancia que, como católicos, damos a la Eucaristía. Es el centro de todo lo que hacemos. Como sacerdote, es un gran privilegio presidir la Eucaristía. El obispo Luis suele decir que el sacerdote preside y todos celebramos la Misa. Es cierto. Todos somos celebrantes de la liturgia de alguna manera. Cada uno tiene un papel que desempeñar en este gran acto de Acción de Gracias. Rezo para que la Eucaristía siga saciando nuestra hambre y saciando nuestra sed al comer y beber el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Fr Scott McCue
Párroco

804 High House Rd. Cary, NC 27513 www.stmichaelcary.org